

La berenjena es precisamente el eje principal de este libro y ensayo de Francisco Asensio Rubio. Hay un dicho clásico que dice que con un punto de apoyo se puede mover el mundo. En este caso, la berenjena ha sido desde hace décadas el punto de apoyo para crear en Almagro y comarca una básica industria conservera y agroalimentaria. Los resultados han sido dispares.

Asensio Rubio logra convertir el devenir y la trayectoria de la manipulación artesanal e industrial de la berenjena en una historia apasionante. El relato del paso o, mejor dicho, del intento de pasar de una economía agraria de subsistencia a otra industrial es, quizá, la gran aportación de este libro; es decir, el intento de industrializar una zona profundamente agraria, como el Campo de Calatrava, sin capacidad histórica de transformación o de generar valor añadido a su sector primario. Un paso impulsado por personajes determinantes de la historia comarcal de los siglos XIX y XX. Políticos, empresarios, propietarios, emprendedores, personajes que, en definitiva, vieron una oportunidad de modernización y trataron de rentabilizar la llegada del ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, la nueva red de carreteras o, más tarde, el teléfono para dar un salto cualitativo en la economía local y comarcal. Otra cosa es si lo consiguieron. O si la semilla sembrada dio sus frutos. O el gran impulso que está aún por llegar.

Y es que todo este largo y siempre incierto proceso se vio interrumpido por las sucesivas guerras carlistas, las etapas de evolución y contrarrevolución, continuos cambios de gobierno y, por consiguiente, de políticas, golpes de estado, revoluciones a medio completar, relevos de dinastía y de régimen hasta llegar a la segunda mitad del siglo XX, época de mayor esplendor de la industria conservera en general y de la berenjena en particular.

En este sentido, otra de las aportaciones de este ensayo es el protagonismo creciente de una realidad geográfica y

territorial, la comarca del Campo de Calatrava y su estrecha relación, como no podía ser de otra manera, con el resto de una provincia emergente y de nueva creación como Ciudad Real; y más modernamente en una autonomía con nueva personalidad, como Castilla-La Mancha.

El proceso industrializador en torno a la berenjena y a otros productos agroalimentarios de la tierra no se puede entender sin el impulso de emprendedores muy destacados en poblaciones como Bolaños o Aldea del Rey, sin olvidar a Granátula, Valenzuela o Torralba, entre otras. Y es que el cultivo y la transformación de la berenjena han servido, asimismo, para crear un cierto sentimiento de comarcalización, de pertenencia a un territorio más amplio, muy concreto y diferente, el Campo de Calatrava, y su integración en estructuras territoriales superiores.

Por una vez, los protagonistas de esta historia huyen del localismo y aceptan una marca, mejor dicho una referencia, "berenjena de Almagro", como un elemento unificador, de identidad, de referencia, como aglutinador y como una potente imagen identificativa. La marca trasciende lo local y sirve como paraguas a iniciativas empresariales de numerosas poblaciones del Campo de Calatrava y del resto de la provincia. Un hecho que, por desgracia, no se ha repetido mucho en la historia contemporánea de la zona, donde ha predominado más el individualismo que la colaboración y el trabajo en equipo.

A pesar de ello y de estar por el camino acertado, la lectura de este libro deja un cierto sabor amargo. Da la sensación de que la industria transformadora de la berenjena y de la agroalimentaria en general no ha llegado a cumplir todas las enormes expectativas que en un momento dado se previeron, quizás porque muchas veces primó el voluntarismo sobre la profesionalidad.